

y la respuesta del Ejecutivo no son solo episodios procedimentales. Son síntomas de una política que confunde firmeza con bloqueo y defensa de atribuciones con renuncia al diálogo.

Desde una perspectiva democrática, el Congreso existe para procesar diferencias, ordenar conflictos y producir acuerdos legítimos. La deliberación supone desacuerdo, pero también reglas compartidas, escucha y responsabilidad pública. Cuando el debate deriva en maniobras, acusaciones cruzadas y cálculos de corto plazo, la ciudadanía sólo ve deterioro institucional.

El problema no es que existan diferencias entre Gobierno y oposición, eso es propio de una democracia viva. El problema aparece cuando la diferencia deriva en diálogo de sordos y cada actor habla más para su barra que para resolver problemas. Allí el daño deja de ser comunicacional y pasa a ser político. Se erosiona la confianza, se debilita la imagen del Parlamento y se instala la idea de instituciones más ocupadas de disputas internas que en responder a la vida cotidiana.

Los representantes fueron elegidos para legislar, fiscalizar y construir acuerdos posibles. No para convertir cada discusión en una prueba de fuerza. Mientras el Congreso multiplica gestos y el Ejecutivo calcula respuestas, la ciudadanía espera soluciones en seguridad, salud, empleo, educación y costo de vida. Cuidar el diálogo parlamentario no es una concesión amable, es una exigencia básica de la democracia representativa.

Gustavo Campos
Investigador CDOP, U. Central

Informalidad laboral

Señor Director:

El informe publicado por el INE, que entrega las recientes cifras de informalidad en la Región de Valparaíso, refleja una realidad preocupante: el comercio y la construcción concentran gran parte de la ocupación informal, con más de 261 mil personas trabajando sin protección social. Esta cifra supera ampliamente el desempleo abierto y evidencia un problema estructural que no puede seguir normalizándose.

La informalidad suele presentarse como una alternativa de subsistencia inmediata, especialmente para mujeres y adultos mayores. Sin embargo, detrás

de ella existe precariedad, ausencia de cotizaciones, ingresos inestables y falta de seguridad para el futuro. Más que emprendimiento, muchas veces se trata de sobrevivencia.

El desafío para Chile no pasa solo por crear empleo, sino también por generar trabajo formal, estable y con condiciones dignas. Para ello, resulta fundamental avanzar en medidas que faciliten la formalización, reduzcan trabas para las pymes e incentiven la contratación.

Si no se enfrentan las rigideces que hoy dificultan el empleo formal, seguiremos acumulando cifras que esconden vulnerabilidad y exclusión. La informalidad no puede transformarse en una característica permanente del mercado laboral chileno.

Felipe Oelckers
Director de Ingeniería Comercial UNAB

Humedales Urbanos

Señor Director:

La Ley de Humedales Urbanos ha vuelto a tensionar la relación entre protección ambiental, desarrollo urbano y certeza regulatoria. El problema no es la existencia de la norma, sino sus debilidades de implementación: cerca del 70% de las declaratorias han terminado judicializadas, reflejando incertidumbre sobre criterios técnicos y compatibilidad con infraestructura existente.

Persisten vacíos metodológicos sobre qué constituye un humedal urbano. En algunos casos se han incorporado canales artificiales o zonas históricamente intervenidas, generando controversias que afectan planificación y obras críticas. El caso del río Mapocho simboliza esta tensión: corredor ecológico para unos, infraestructura estratégica para otros.

El debate se ha polarizado entre rigidez paralizante y flexibilización riesgosa. La salida no está en elegir extremos, sino en avanzar hacia mejores estándares técnicos: delimitación científica, modelación hidrológica, integración de infraestructura y gestión de cuencas. La experiencia internacional demuestra que humedales pueden ser aliados de la resiliencia urbana y el desarrollo sostenible.

Pablo T. Silva Jordán
Especialista en recursos hídricos